



Prólogo

# CÓMO SE HIZO

JULIA ROTHMAN

Mientras hacíamos *Every Body*, leí y escuché testimonios de muchísima gente, y, claro, aquellas historias me recordaron a las mías propias. A medida que el libro tomaba forma, empecé a replantearme todo mi pasado sexual y sentimental y me asaltaron cantidad de preguntas: ¿por qué siempre me atraían personas ya comprometidas? ¿Por qué necesito de la validación sexual para sentirme bien? ¿Debería experimentar más? ¿Soy rara si me gusta tal cosa? ¿Di mi consentimiento en aquella ocasión? ¿Qué quiero de verdad? ¿Por qué no tengo pareja?

Firmé el contrato para este libro justo después de una ruptura. Estaba soltera, echaba de menos a mi ex y salía con tíos como si no hubiera un mañana gracias a toda una serie de *apps*. En la primera cita, siempre comentaba que estaba recopilando experiencias sexuales anónimas que más adelante saldrían en un libro. Muchos de ellos se ofrecieron a prestar testimonio. Algunos creían impresionarme con las batallitas de sus tríos. Un nota me contó que tenía el pene deforme. Otro, que le había rajado la pierna a una chica y había bebido de su sangre antes de acostarse con ella. Yo sacaba el móvil y grababa. Tras darnos las buenas noches, volvía corriendo a casa y me ponía a transcribir.

También recogí testimonios a través de una web que publicité en mis redes sociales. En la web había un largo menú desplegable de temas para elegir. No tardaron en llegar cientos de mensajes. Para garantizar una participación lo más diversa posible, cada



# 10 IDEAS PARA CUANDO ESTÁS CACHONDA Y SOLA

Fareeha Khan

dibujos de Julia Rothman

1. Lee un libro sobre teoría de los apegos, identificate a tope con la idea de la amante de apego ansioso atrapada en un ciclo de persecución del amante evitativo. Date cuenta de que por eso llevas años sintiéndote desengañada una y otra vez.



2. Déjalo reposar. Pero en serio. Putos desengaños amorosos de los cojones. Decide que necesitas darte un descanso para aclarar las ideas y evaluar los patrones de comportamiento que llevas demasiado tiempo perpetuando.

3. Concédete tiempo para tus cosas: dormir hasta tarde, leer, aficionarte a la astrología, ver la tele en bragas.



4. Al cabo de meses gozando de tu nuevo y liberador estilo de vida, percátate de que, aunque te encanta pasar tiempo sola, estás bastante cachonda y a veces te pesa la soledad. Descubre el significado de «incel». Date cuenta de que tienes que volver al mercado.



5.

Sal con un chico monísimo que parezca interesado en ti. Tómate las cosas con calma. Has cambiado. Relájate y date tiempo para confirmar que te gusta. No puede ser evitativo; está presente, es majísimo, y hacéis cosas de novios. ¡Estás dejando atrás tus patrones de apego! Espera a la cita número tres para echar un polvo. ¡Tía, eres una heroína! VIVA TU COÑO. Lo estás petando.



6. Al día siguiente te escribe para advertirte de que no quiere nada serio. Percátate de que, a pesar de todo lo que has avanzado, el rechazo aún duele. Siéntete un poco desanimada por no haber salido del ciclo... todavía. Siéntete idiota... Deja que escueza..



Salía con mi exnovia y estábamos con otra pareja. La chica de la otra pareja propuso: «¿Y si nos hiciéramos poli?». Yo no sabía muy bien a qué se refería. En mi cabecita de ventitantos años, era como: «¿Queréis que nos quedemos en cueros y hagamos cositas? ¡Fenómeno!». Pero entonces aquello se transformó en una relación de verdad, y mi novia se convirtió en lo que se denomina mi «primaria», y la otra chica, la «secundaria». Son términos poli. El otro tío era mi colega sin más.

A veces veíamos a nuestras novias liándose, a veces participábamos. Hablábamos mucho: «¿Esto te parece bien? Voy a agarrarte de aquí. Voy a plantarte la cara allá, ¿te parece? ¿Puedo comer?». Nos comunicábamos un montón. A veces nos pasábamos de la raya y había que mantener una conversación.

No soy una persona celosa, así que me resultó fácil. Por aquel entonces, estaba seguro de mi relación y me gustaba el reto. Es la típica cosa difícil pero que mola y que puede llegar a compensar mucho.

El sexo en grupo es la leche... y también complicado. Estaba muy basado en el consentimiento, pero a veces salía muy natural. En cierta ocasión estábamos los cuatro jugando al billar en una casa de Long Island y mi secundaria me preguntó si podía hacerme una mamada. Y yo, en plan: «Joder, qué pasada... ¡pues claro que sí!». Total, que mi secundaria se arrodilló y se lo metió entero en la boca, con su primaria mirando desde la otra punta de la habitación. Y entonces mi primaria se echó a llorar y salió corriendo. Tuve que sacarle el pene de la boca a la secundaria y nos pasamos un par de horas hablando del asunto. ¡Después lo retomamos, sin problema! Creo que conseguí tranquilizar a mi primaria porque le dije: «Mira, esto es como el nivel extra en el Mario: no es necesario, pero sí divertido. ¡Me alegro de que estemos juntos en esto!».

**Me gusta mantener conversaciones complicadas. Me dan vidilla, se me acelera el pulso. Me pone.**

Me identifico como poli. Ahora mismo estoy con dos hombres y también tengo ligues ocasionales. Además, formo parte de una comunidad poli. Me apetece practicar este estilo de vida. No veo el amor como una cosa finita, yo creo que se puede disfrutar de distintas personas al mismo tiempo. Además, es injusto y poco realista pensar que una sola persona va a colmar todas tus necesidades emocionales y físicas.

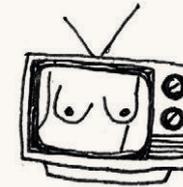
**Uno de los inconvenientes de ser poli es que te lleva un montón de tiempo explicárselo a quienes están al margen.** Les parece que todo se reduce al sexo y que quiero follarme todo lo que se menea, cuando no se trata de eso, para nada. También debo tener mucho cuidado con las enfermedades de transmisión sexual, y más si mis parejas se acuestan con otras personas. Conviene establecer límites. La comunicación debe ser clarísima (lo cual es una ventaja, no un inconveniente), pero a veces resulta un poco incómodo. Yo aún no lo domino del todo. Estoy en ello.

Si quieres probar, mi consejo es que lo hagas con la mente abierta y sin prejuicios. Lee libros sobre el tema. Hay muchos tipos de no monogamia ética. Diviértete. Prueba las cosas como si fueran un juego, con curiosidad.

No sé lo que son los celos. Conozco a muchas personas que sí los padecen. Tienes que aceptar que el problema es tuyo, no de los demás, y que la clave está en ver de dónde vienen —inseguridad en tu relación, o que la otra persona reciba la atención que te gustaría recibir a ti— y comunicarlo.



# BREVE HISTORIA DE LOS JUGUETES SEXUALES



## Respondiendo a la pregunta

JIZ LEE



28,000 a. C.

**DILDO DE LIMONITA**  
Dildo tallado de veinte centímetros hallado en la cueva de Hohle Fels, en Alemania.



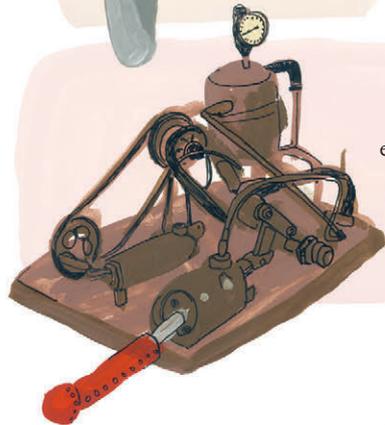
500

**BOLA BEN WA**  
Bola ligera tamaño canica que se insertaba en la vagina para dar placer al hombre durante la penetración.



1200

**ANILLO PARA EL PENE**  
Elaborado con el párpado de una cabra aún con sus pestañas, para mayor estimulación, utilizado por la nobleza china para aumentar la fertilidad



1869

**EL MANIPULADOR**

Vibrador a vapor inventado por el doctor George Taylor para curar la «histeria» femenina. El motor se escondía en otra habitación y el dildo asomaba por un agujero de la pared.



DÉCADA DE 1930

**VIBRADORES ELÉCTRICOS**

El quinto electrodoméstico, los anuncios los vendían como herramientas de relajación con propiedades saludables.

DÉCADA DE 1960

**DILDOS CON ARNÉS**

Los primeros arneses los diseñó el ventrílocuo Ted Marche para hombres impotentes.



DÉCADA DE 1960

**VARITA MÁGICA HITACHI**

Lanzada durante el auge del movimiento del positivismo sexual, fue un superventas y se usó para enseñar masturbación.

DÉCADA DE 1970

**DILDOS DE SILICONA**

Gosnell Duncan quedó inválido e impotente a consecuencia de un accidente. Diseñó sus propios dildos de silicona en el sótano de su casa. Más adelante, se asoció con los primeros *sex shops*, Eve's Garden y Good Vibrations, y creó los primeros dildos no fállicos.



1984

**EL CONEJITO**

Vibrador doble con aspecto de conejito para cumplir con las leyes japonesas de «obscenidad». Las perlas giratorias del tronco aumentan la estimulación. Se hizo muy famoso gracias a *Sexo en Nueva York*.

Hay una pregunta que le hacen al menos una vez en la vida a quienes trabajamos en esto: «¿Cómo te metiste en el porno?».

Tiene distintas connotaciones en función de la persona a quien vaya dirigida. Aunque parezca inocente, a menudo implica un sesgo. Los más habituales son: que trabajar en el porno no es un trabajo de verdad, sino un juego (como si les trabajadores del porno no fueran personas de verdad con experiencias fuera de la fantasía contenida en la pantalla del ordenador); que le actore no se corresponde con tu idea de una estrella del porno y que es «demasiado guape» o «no lo bastante guape» (¡sorpresa!: hay trabajadores sexuales de todo tipo); que la decisión de dedicarse al porno es tan extravagante comparada con cualquier otro trabajo (y está tan estigmatizada) que hay que estar chiflante para tomarla... si es que ha habido elección.

Por todas estas razones soy reacio a contestar. Y cuando recuerdo la de veces que me he topado con la preguntita, me doy cuenta de que mis respuestas han evolucionado a lo largo de los años. Y de que cada una dice mucho sobre mis intenciones. Yo mismo me lo he planteado constantemente a lo largo de mi carrera en la industria. El «diálogo» sería algo así:

¿Cómo te metiste en el porno? (2005)

¡Cuestión de suerte! Estaba donde tenía que estar en el momento adecuado y la persona que acabaría siendo mi pareja sentimental y artística durante muchos años me invitó a participar en una escena. Después hice mucho la broma de que «¿Quieres hacer una escena porno conmigo?» es la frase ideal para ligar.

Acababa de llegar de Maui (Hawái) a Oakland (California), era la primera vez que me aventuraba lejos de casa... y me encontraba en plena floración. Estaba conociéndome a mí mismo y saliendo del armario en muchos aspectos: como queer, como no binarie, como poliamoroso y como adulto joven necesitadísimo de información y experiencias. La educación sexual que recibí en el pueblecito en el que me crié fue penosa, pero la meca LGBTQ+ que es San Francisco me proporcionó muchas oportunidades para el crecimiento personal a base de clases de educación sexual, talleres de poliamor, fiestas de roles y proyecciones de porno.

Por supuesto, ya me había topado con pornografía en la adolescencia. A las tantas de la noche, había un canal de televisión que emitía en codificado y, a pesar de la distorsión, se distinguían los cuerpos desnudos y algún que otro primer plano